

OPINIÓN

TECNO-DEMOCRACIA Y PENSAMIENTO CRÍTICO

LA TRIBUNA

ANTONIO VILLAR

Catedrático de la Universidad Pablo de Olavide e investigador del Ivie



ESTAMOS viviendo un periodo singular, donde la democracia parlamentaria está siendo atacada en múltiples frentes, que recuerda demasiado a los años 30 del siglo pasado, con el crecimiento de formaciones políticas que ofrecen soluciones sencillas y rápidas a problemas complejos y estructurales, dirigidos por líderes antidemocráticos. Antes fueron Hitler, Mussolini, Franco o Hiro Hitó. Hoy lo son Putin, Trump, Netanyahu u Orban. Hay más elementos comunes: La invasión de un país europeo por otro, la respuesta de apaciguamiento frente a dicha agresión (Chamberlain en Reino Unido y Trump en Estados Unidos); la fragilidad de la economía...

Este paralelismo es limitado, porque la sociedad actual es muy diferente de la de hace un siglo. La radio y los periódicos no son ya las formas clave de generar opinión, ni los desfiles paramilitares forman parte de la vida cotidiana. Estamos en un tiempo donde las democracias se juegan en el escenario digital, una sociedad hiperconectada, que parece confundir la información con el conocimiento e interpretar la inmediatez como eficiencia, incluso como lucidez. Esto nos hace más vulnerables a la manipulación y propensos a requerir respuestas inmediatas a nuestros problemas, con independencia de su complejidad. Terreno abonado para el populismo. Como si el carácter inmediato y sin aparente coste de la información se contagiara a las exigencias de respuestas para los problemas de la sociedad.

En este contexto me parece interesante llamar la atención sobre otro paralelismo menos conocido, la Tecocracia. Se trata de un movimiento sociopolítico y económico que tuvo cierta relevancia en Norteamérica en los años 1920-1930, con muchos ecos de las ideas fascistas. Fundado por Howard Scott,



Cuando el coste de la información es cero, la clave no es saber, sino saber qué pensar, filtrar, cuestionar. Lo importante no son las respuestas, sino las preguntas

fue una corriente política organizada que contaba con sus propias revistas (*Technocracy Inc*), uniformes grises (se ve que las camisas pardas, las negras y las azules ya estaban cogidas) y se proponía cambiar radicalmente el sistema político y económico. Una curiosidad, o quizás no tanto: el abuelo de Elon Musk fue una figura destacada de este movimiento.

La filosofía de la tecocracia se articulaba en torno a tres ejes. Primero, reemplazar a los políticos y empresarios por ingenieros, científicos y expertos, porque solo ellos podían administrar racional y eficientemente los recursos de una sociedad moderna. Segundo,

desarrollar un sistema económico basado en la energía en lugar de en el dinero. Y tercero, abolir el capitalismo y la democracia representativa sustituyéndolos por un sistema centralizado basado en la planificación de la producción, la distribución y el consumo de recursos.

Estamos asistiendo a una vuelta de la tecocracia, en un intento de hacer de la tecnología un elemento de control social global, basado en la falta de control de quienes poseen la tecnología. Vuelve la tecocracia, pero ahora lo hace de forma menos grosera, adoptando la forma de lo que podemos llamar Tecnodemocracia. Una partida que se juega en el universo digital de gestión de datos y control de la información, que aísla al individuo y va sustituyendo la idea de verdad por la de viralidad. Es una batalla cultural, política y económica que identifica la libertad con la desregulación, en beneficio de quienes detentan los recursos tecnológicos.

La tecno-democracia es un modelo emergente donde la tecnología es el vehículo dominante de la participación ciudadana (redes sociales, inteligencia artificial, plataformas de votación), el poder se ejerce digitalmente, y la democracia está más expuesta a manipulación, aunque también tiene nuevas herramientas para transparencia y participación.

En un entorno donde la información es cada vez más fugaz, dispersa y desestructurada, el pensamiento crítico supone un acto de afirmación como personas y de resistencia frente a la manipulación o la inercia. Quizás la mejor manera de ponerlo en perspectiva es preguntarnos ¿Quién piensa por nosotros cuando nosotros dejamos de hacerlo? Los algoritmos, los *influencers*, la ideología, la religión, la inteligencia artificial o el miedo son algunas de las posibles respuestas que abren la puerta a los déspotas. Otra vez.

El pensamiento crítico es la mejor defensa frente a los inconvenientes de la hiperconexión y la inmediatez. El alud constante de estímulos, notificaciones y discursos fragmentados supone una erosión silenciosa de la reflexión. Cuando el coste de la información es cero, la clave no es saber, sino saber qué pensar, filtrar, cuestionar. Lo importante no son las respuestas, sino las preguntas. Lo que nos individualiza no es lo que podemos saber sino lo que queremos saber

que se identifican más con el misticismo, la piedad y el dolor que con la alegría.

Nuestra Semana Santa es fe y devoción, simbolismo, historia, teatralidad y misterio. Pero también, y no puede ser de otro modo, es y ha de ser, una metáfora viva de la victoria de la vida sobre la muerte, de la salvación sobre el pecado y de la eterna lucha moral entre el bien y el mal. Es curioso pensar que durante mucho tiempo era el Santo Entierro quien cerraba los desfiles procesionales, obviando casi la Resurrección. ¿Y qué es la Resurrección sino el Triunfo de Jesús sobre la muerte? Jesús es la Resurrección y la Vida. La vida es el más hermoso don que Dios nos concede y debemos celebrarla. El intenso dolor de Su Pasión y Muerte; revivir al Cristo doliente que asume Su Crucifixión para nuestra salvación, son una experiencia mística y catártica que nos debe preparar para su luminosa Resurrección, clave de bóveda del Cristianismo y puerta abierta a un mundo y a una vida nuevos. Dios, que es Padre Amantísimo, siempre está con nosotros: nos abraza en las lágrimas y comparte las alegrías. Alegrémonos pues en su Resurrección. Dios siempre está en las sonrisas.

Alto y claro

JOSÉ ANTONIO CARRIZOSA



LOS NERVIOS DEL HOMBRE TRANQUILO

DESDE que la sombra de María Jesús Montero planea sobre Andalucía, Juanma Moreno se ha recosido y reajustado su traje de hombre moderado, centrista y dialogante que tan fácil le resulta llevar y que es la clave de un éxito político que, como se decía en los antiguos cronicones taurinos, ha sorprendido a la afición. La verdad, para qué negarlo, es que a Juanma Moreno no le cuesta ningún trabajo proyectar lo que es. Lo difícil para él sería ofrecer un perfil de bronca permanente. Sabe que esa moderación tiene una venta magnífica. Todas las encuestas así lo confirman y, además, le abren una ventana de diferenciación ante una María Jesús Montero que ofrece una imagen bullanguera y a la que su necesidad de estar todos los días en el candelerito le está haciendo cometer errores.

Juanma Moreno es el hombre tranquilo casi todo el tiempo. Sólo pierde esa calma cuando lo que se le pone por delante es la situación de la sanidad pública

Las críticas a la situación de la sanidad pública es lo único que saca de sus casillas a Juanma Moreno

ca en Andalucía. Sea en el Parlamento, en alguna declaración ante periodistas o incluso en sus redes sociales, cuando de lo que se trata es de defenderse de las muchas críticas que recibe el Gobierno por la situación de los centros de salud y de los hospitales no duda en soltarse el pelo, dejar atrás cualquier atisbo de moderación y terminar echado al monte.

Hay varias razones, todas ellas poderosas, para que la sanidad le quite el sueño al presidente de la Junta y le haga abandonar su calma innata. La primera es que es consciente de que las cosas en este capítulo no marchan como deberían. La inestabilidad permanente y el baile de altos cargos en la Consejería de Salud es un síntoma de una enfermedad que no termina de remitir. La segunda, es que las encuestas le dicen que los andaluces, en esta cuestión, no se chupan el dedo y que perciben claramente que en materia de sanidad pública no se está mejor que ante de que él llegara a la Presidencia. Quizás tampoco se esté peor, pero hay que vender una mejoría que no se ve por ningún lado. La tercera es que Juanma sabe que los problemas de la sanidad, convenientemente trabajada la opinión pública, tienen una traducción en pérdida de votos, como le pasó al PSOE en 2018 propiciando la carambola que lo sentó a él en San Telmo.

La sanidad pública es el talón de Aquiles de Moreno. Por ahora, lo único que pone nervioso al hombre tranquilo.

Quousque tandem

LUIS CHACÓN



lmaslargovijaje.wordpress.com

PASIÓN, MUERTE Y RESURRECCIÓN

A razón de que nuestra Semana Santa prime la celebración de la Pasión y Muerte de Cristo sobre Su gloriosa Resurrección es consecuencia histórica de la Contrarreforma de cuya poderosa semilla germinaron los desfiles procesionales y las mismas cofradías que hoy conocemos. La profunda renovación del catolicismo que nace de Trento abogó por una espiritualidad centrada en la vida piadosa y devocional. La exaltación religiosa es la manifestación pública y orgullosa de la catolicidad, amén de un ins-

trumento catequético de primera magnitud que encarnan las cofradías denominadas de penitencia y sangre.

El Barroco fue el arma artística de que se valieron los tiempos para reflejar en la torrada y exultante belleza de sus obras el dolor, el sufrimiento y las pasiones, en contraposición con los etéreos ideales humanos del Renacimiento. Dejamos de mirar al Hombre para volver la vista a Dios. El Barroco se dirige al alma como una saeta al corazón, buscando despertar emociones en quien contempla a Jesús crucificado. Enfatiza los gestos enérgicos y exuberantes, compone el conjunto jugando con la asimetría y el contraste y busca los efectos dramáticos gracias al detalle minucioso, a la poderosa fuerza del claroscuro y a los recursos poéticos de las imágenes

El Barroco fue el arma artística de que se valieron para reflejar en la exultante belleza de sus obras el dolor y el sufrimiento